

Diferencias y Desigualdades Socio-territoriales en la Patagonia norte de Argentina

*Carlos Alberto Abaleron*¹

RESUMEN

Las diferencias demográficas (sexo, edad, y lugar de nacimiento), como las adquiridas (clase social, dominio de la vivienda y del terreno, condición de actividad, y el nivel de escolaridad), afectan la Calidad de Vida. El análisis de dos encuestas realizadas en San Carlos de Bariloche, Argentina, en 1997 y en el 2005, período de crisis y resurgimiento económico del Turismo, permite observar el comportamiento de las diferencias mencionadas en relación con el Enfoque Integrado de la Pobreza. Puede observarse que, a excepción del sexo, y parcialmente la edad, la relación del lugar de nacimiento y su combinación con las otras dos variables demográficas consideradas, así como las diferencias adquiridas concuerdan con las hipótesis planteadas. La localización espacial delimita campos de desigualdades socio-territoriales que se corresponden con los niveles de rigurosidad climática. A pesar de la recuperación del empleo y de la disminución relativa y absoluta de las categorías extremas de pobreza, otros factores como el gran crecimiento demográfico, el salto de calidad y diferenciación turística aún ausentes, y una estructura persistente de desigualdad en cuanto a los niveles de escolaridad y la

ABSTRACT

Demographic differences (sex, age, birth place), as well as social differences (social class, house and land tenancy, activity condition and education level) affect the Quality of Life. The analysis of two surveys carried out in San Carlos de Bariloche, Argentina in 1997 and 2005, a period of both crisis and economic improvement of the tourist sector, allows the observation of the behaviour of these differences in relation to the Poverty Integrated Assessment.

This analysis shows that, with the exception of sex and partially the age, the relationship between birth place and its combination with the other two variables, as well as social differences sustain the hypothesis of the research. Geographical location delimits fields of social and territorial inequalities that correlate with lower temperatures. In spite of the recovery of employment levels and the relative and absolute decrease of the extreme categories of poverty, other factors such as great demographic growth, the quality leap and tourist differentiation still absent, together with a persistent inequality structure in relation to education levels and employment quality, suggest that the gap has not been

¹ Arquitecto, Diploma en Development Planning (University College, London), DEA en Geografía Humana (UNED, Madrid), Doctorando en Geografía e Historia (UNED, Madrid), pertenece al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Fundación Bariloche. Sus líneas de investigación son Calidad de Vida, Calidad del Ambiente y Desarrollo. Su dirección es Lonquimay 4102 (8400), San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro, Argentina. E-mail: abaleron@bariloche.com.ar y ABALERON@aol.com. Teléfono: + 54 2944 462500. Fax: + 54 2944 462500

calidad del empleo, sugieren que la brecha no se ha cerrado, apareciendo, además, otras pobrezas y otros pobres.

PALABRAS-CLAVES: Calidad de Vida, Calidad del Ambiente, Diferencias Demográficas, Diferencias Adquiridas, Enfoque Integrado de la Pobreza, San Carlos de Bariloche, 1997 y 2005.

closed, appearing, in consequence, new types of poverty and new poor.

KEY-WORDS: Quality of Life, Environmental Quality, Demographic Differences, Social Differences, Poverty Integrated Method, San Carlos de Bariloche, 1997 and 2005.

Introducción

Con la caída del Plan de Convertibilidad cambiaria de Argentina, a principios del año 2002, se inicia una cierta recuperación de la soberanía en la toma de decisiones, la reactivación de la industria local, una exportación agrícola-ganadera sin precedentes y una economía que crece a tasas superiores al 8%. En San Carlos de Bariloche² la recuperación de la recesión ha sido mucho más veloz que en la mayoría de las ciudades argentinas, debido a que depende en gran parte del Turismo³; y, que su riqueza natural es de tales características (al estar rodeada del Parque Nacional Nahuel Huapi) que sus ventajas comparativas son muy significativas. Ambas cuestiones la hacen muy sensible a la aceleración del proceso de urbanización en ciclos favorables de la economía. Esos factores de atracción tanto de personas como de inversiones, tuvieron, y tienen, un impacto mayúsculo sobre la sociedad y sobre el territorio. A pesar que las tasas de distintas pobrezas y desempleo disminuyeron muy significativamente en todo el país, el proceso de crecimiento de la economía ha sido insuficiente en Bariloche para elevar la calidad del empleo e incrementar los salarios reales, al mismo tiempo que no se evidencia que esas transformaciones se reflejen en la sociedad y el ambiente con características estructurales. La pregunta que nos hacemos es ¿Cómo se refleja ese fenómeno en la desigualdad socio-territorial entre 1997 y el año 2005?

La **hipótesis general** es que las desemejanzas demográficas y adquiridas, implican diferencias en las relaciones de poder o en los grados de libertad, debido a la distinta accesibilidad a capacitantes⁴, a privilegios sociales, y al cumplimiento de las normas de conductas esperadas (Sen, 1996; Rawls, 1997 y 2004; Dworkin, 1997; y Habermas, 1999). Esto se traduce en sociedades conformadas por grupos con marcadas asimetrías de Calidad de Vida (Sen, 1996: 69-70).

Ese poder, o grados de libertad, se expresa territorialmente a través de la monopolización de espacios diferentes por grupos distintos entre sí, excluyendo a los más débiles de aquellas geografías más valiosas (Sibley, 1995). El **doble fenómeno de encapsulamiento** (encerrándose como privilegio no compartido

² San Carlos de Bariloche, es una localidad turística de relevancia internacional localizada a orillas de la margen sudeste del Lago Nahuel Huapi, entre los 71°08' y 71°36' de longitud Oeste y los 41°04' y 41°13' de latitud Sur, recostada sobre la Cordillera de los Andes que la separa de Chile, en la Patagonia Norte de la Argentina.

³ Al abaratare el costo turístico para los extranjeros y encarecerse el mismo para los argentinos que frecuentaban los destinos en el extranjero.

⁴ Aquellos recursos de todo tipo, tangibles e intangibles, que potencian las capacidades para funcionar y ser de personas, grupos de personas y la sociedad toda, en un tiempo y en un espacio geográfico determinado.

con el resto de la sociedad, o siendo empujados como estrategia de sobrevivencia hacia donde aquellos desprecian) y **exclusión** (por acción o por omisión de aquellos que ignoran el principio de compensación y el principio de solidaridad, y también como modo de seguir viviendo) de quienes están sujetos a las consecuencias de asimetrías de poder basadas en las diferencias mencionadas, **es central para la creación de verdaderos campos de desigualdades socio-territoriales.**

La **hipótesis particular 1** es que las mujeres, los jóvenes, los ancianos, los nacidos en la Provincia de Río Negro, en Chile, y en Bariloche presentan mayores posibilidades de sufrir desigualdades en el acceso a bienes y servicios e ingresos, que los hombres, los adultos en edades intermedias, y los nacidos en el resto de Argentina y en otro país.

La **hipótesis particular 2** es que las clases sociales y el dominio del terreno y la vivienda, son variables adquiridas que más ajustadamente identifican situaciones de desigualdad en el acceso a bienes y servicios e ingresos, y que deberían utilizarse juntamente con las variables demográficas.

La **hipótesis particular 3** es que el nivel de Educación alcanzado y, posteriormente, el Trabajo que se posee, actúan como capacitantes en el acceso a bienes y servicios, e ingresos.

La **hipótesis particular 4** es que la localización geográfica de los grupos clasificados según el acceso a bienes y servicios, e ingresos verifica la existencia de campos de desigualdades territoriales que se corresponden con la calidad del ambiente natural.

El **objetivo particular 1** trata de contribuir a identificar las diferencias demográficas (de sexo, edad y lugar de nacimiento) y adquiridas (clase social y tipo de dominio de la vivienda y el terreno) sujetas a desigualdades en el acceso a bienes y servicios e ingresos en el período 1997-2005 en Bariloche.

El **objetivo particular 2** intenta contribuir a identificar las diferencias en capacitantes de la Calidad de Vida (como la condición de actividad laboral y el nivel de educación) que intervienen en las desigualdades en el acceso a bienes y servicios, e ingresos en el año 2005 en Bariloche.

El **objetivo particular 3** persigue contribuir a identificar los patrones de localización de las desigualdades espaciales en el acceso a bienes y servicios e ingresos simultáneamente con el grado de rigurosidad climática en el año 2005 en Bariloche.

El **objetivo particular 4** se dirige a contribuir a la interpretación del complejo causal de lo observado, y a sus consecuencias sobre la población en hogares particulares de Bariloche.

El **enfoque metodológico** se sirve del paradigma interpretativo, utilizando diferentes fuentes de información primaria y secundaria. Entre las

primeras resaltan las dos encuestas dirigidas por el autor (similares a la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC) y efectuadas en 18 barrios o agrupamientos de barrios donde se localiza alrededor del 70% de la población total de Bariloche⁵. El método usado para establecer agrupamientos diferenciales de la población en hogares particulares según el Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP), y de otros colectivos como la Población Económicamente Activa (PEA), con relación a variables sociales y espaciales deviene de una versión basada en el trabajo de Lira Silva (1993) sobre algunas comunas chilenas. A esto agregamos otras medidas de concentración como el Coeficiente de Gini. Con algunos mapas temáticos identificamos sub regiones entre los diferentes barrios o agrupamientos de barrios que dan cuenta de homogeneidades internas y heterogeneidades externas.

Las **conclusiones** muestran existencia de desigualdades por diferencias demográficas y adquiridas, tanto en 1997 como en el 2005, con ampliación de la brecha de desigualdades según el enfoque integral de la pobreza y un cierre según el enfoque de los ingresos. Las variables demográficas exhiben diferentes comportamientos en cuanto a las asimetrías según el sexo, el grupo de edad y el lugar de nacimiento de los jefes de hogares al considerarlas de manera aislada. Al combinarlas adquieren una mayor significación las desigualdades por sexo y por grupo de edad, siendo simultáneamente más significativo, al igual que de manera individual, el lugar de nacimiento para interpretar las desigualdades según el EIP. Las observaciones avalan nuestras hipótesis del rol primordial que cumplen las variables adquiridas de clase social, dominio de la vivienda y de la tierra, y aquellas otras consideradas como capacitantes como el nivel de escolaridad y la condición de actividad laboral. Más aún, el análisis valida nuestras hipótesis acerca de la correspondencia entre la desigualdad social y la desigualdad ambiental, creándose verdaderos campos de desigualdades socio-territoriales. Se evidencia un descenso en términos relativos y absolutos

⁵ La Encuesta de **1997** corresponde al Proyecto de “RELEVAMIENTO DE LA SITUACIÓN LABORAL, VIVIENDA, ESCOLARIDAD E INGRESOS URBANA”, Convenio del Programa de Calidad de Vida de la Fundación Bariloche con la Subsecretaría de Trabajo de la Provincia de Río Negro, que recibió además un subsidio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). La Licenciada Fabiana del Pópulo, en esa época Becaria del CONICET, diseñó la encuesta, la muestra, y fue responsable del trabajo de campo y de los primeros tabulados. La encuesta del **2005** formaba parte del Proyecto PIP 02609 del CONICET “Calidad de Vida y Gestión y Gestión y Participación Territorial Descentralizada en el sector Rionegrino del Corredor de los Lagos, Patagonia Norte, Argentina”. La Licenciada Nora Ventroni, de la Escuela de Estadísticas de la UNR, fue responsable del formulario, del diseño muestral, y de la capacitación de los encuestadores. Tanto en 1997 como en 2005, la muestra representaba el 11,4% del marco muestral, tenía un factor de expansión de 9, un nivel de probabilidad del 95%, y un nivel de confiabilidad del 1,4%. El número total de encuestas efectivamente realizadas era de 1.389 en 1997, y de 1.543 en 2005.

de las categorías más negativas de la pobreza por ingresos, un corrimiento hacia categorías no tan acuciantes, que no oculta el aumento de la pobreza estructural en el período. El descenso de la tasa de desempleo que, muy significativa en sí, no pudo evitar una precariedad de las ocupaciones no plenas que corren paralelas a desigualdades en la educación y capacitación, tampoco pueden negar lo estructural de las desigualdades en un mundo complejo donde tradicionales diferencias demográficas siguen vigentes (aunque con menor peso individualmente) junto con las clases sociales, y el dominio de la vivienda y el terreno. Las consecuencias se verificarían –en un círculo vicioso para los menos “capacitados” y con menos grados de libertad, y en un círculo virtuoso para sus opuestos- en la salud física y psíquica de personas y de grupos enteros de la sociedad de San Carlos de Bariloche.

II Algunas precisiones metodológicas

El EIP combina la pobreza estructural o Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), con la pobreza coyuntural o de la línea de pobreza, las cuales tradicionalmente se utilizan separadamente. La pobreza estructural consiste en definir normativamente un patrón de necesidades básicas y la cantidad de bienes y servicios para satisfacerlas. Para cada una de las necesidades consideradas se seleccionan variables e indicadores con un nivel mínimo debajo del cual se estima que el hogar y/o la población no cumplimentan la necesidad en cuestión, y por lo tanto es pobre estructural. En el proyecto se utilizan el mismo grupo de indicadores de la Encuesta Permanente de Hogares y que son:

- Más de tres personas por cuarto (hacinamiento);
- habitaran en una vivienda de tipo inconveniente;
- no tuvieran ningún tipo de retrete y si lo poseyeran, sin descarga de agua;
- integrara el hogar algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela;
- hubiera cuatro o más personas no ocupadas por miembro ocupado, y además cuyo jefe tuviera baja educación.

1) La medición de la pobreza con el método de la “línea de pobreza” (LP) consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, si éstos tienen capacidad de satisfacer –por medio de la compra de bienes y servicios– un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. Para calcular la línea de pobreza es necesario contar con el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y ampliarlo con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etc.) con el fin de obtener el valor de la Canasta Básica Total (CBT). Para ampliar o expandir el valor de la CBA se utiliza el “coeficiente de Engel” (CdE), definido como la relación

entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados en la población de referencia. Así el Coeficiente de Engel = Gastos alimentarios / Gastos totales. En cada período se actualiza tanto el numerador como el denominador del coeficiente de Engel con la variación de los precios correspondientes del Índice de Precios al Consumidor. En función de la variación relativa de esos precios, se determina para cada mes de medición de la pobreza el valor del coeficiente.

2) El Coeficiente de Gini (CG) es el indicador más utilizado para medir la desigualdad del ingreso en una sociedad, especialmente a través del ingreso per cápita familiar. Varía entre cero –situación ideal en la que todos los individuos o familias de una comunidad tienen el mismo ingreso– y uno, valor al que tiende cuando los ingresos se concentran en unos pocos hogares o individuos. Valores de hasta 0,30 –que se ven en los países escandinavos– reflejan una **distribución del ingreso equitativa**. Se puede hablar de situaciones de desigualdad a partir de 0,40 y hasta 0,60, intervalo donde se encuentran los países latinoamericanos. Por encima de 0,60 el índice expresa una **distribución gravemente inequitativa**. En Argentina el Coeficiente de Gini aumentó desde 0,40 a mediados de los años 80 hasta 0,53 en 2002, como resultado de sucesivas crisis económicas.

3) Las pobrezas que resultan del EIP exhiben 10 categorías de población: Indigente con NBI; Pauperizado no Indigente con NBI; Vulnerables con NBI; No pobres por Ingresos con NBI; No responde Ingresos con NBI; Indigente sin NBI; Pauperizado no Indigente sin NBI; Vulnerables sin NBI; No pobres por Ingresos sin NBI; y, No responde Ingresos sin NBI. Cada una de ellas, implican una situación diferente con respecto al acceso a bienes y servicios, y a los ingresos del hogar. La peor situación es la de aquella población en hogares indigentes, es decir cuyos ingresos totales son insuficientes para adquirir la canasta básica de alimentos, al mismo tiempo que tienen al menos una de las Necesidades Básicas Insatisfechas: son **“los pobres entre los pobres”**. Por el contrario, en el otro extremo se encuentra la población que tiene suficientes ingresos y acceso a bienes y servicios, y por lo tanto se verifica **“ausencia de pobreza”**. En nuestro enfoque, los “vulnerables” son aquellos cuyos ingresos superan la Línea de Pobreza, pero hasta un 50% de la misma, por lo cual cualquier modificación negativa de su condición de actividad laboral, o una disminución del salario real, o un abrupto incremento del costo de vida, lo catapultaría por debajo de la misma.

4) El método usado para establecer agrupamientos de diferentes colectivos con respecto a la distribución de bienes y servicios (NBI) e ingresos (LP), el EIP, está basado en el trabajo de Lira Silva (1993) en algunas comunas chilenas. Así, para ubicar a la población de distintos colectivos dentro de esa escala ordinal de pobrezas o ausencia de la misma, utilizamos el Índice de Valor Relativo

(IVR), que pretende obtener categorías que ofrezcan una visión del porcentaje de la población con la característica que pretendemos medir con respecto al total, **relativo**, alrededor de los valores de Q_i (que representa la relación entre el número de población con alguna de las características de pobreza de la unidad i respecto al total de la población con la proporción total de cada una de esas características). Un ejemplo, la relación entre el número de población indigente con NBI de cada uno de los 18 barrios o agrupamientos de barrios que constituye nuestra unidad espacial de análisis, respecto al total de esa población indigente con NBI.

El término relativo del IPRA se consigue mediante el Q_i . Así:

- nulo (N), no hay ningún caso de población indigente con NBI;
- bajo (B), la proporción de indigentes con NBI respecto al total es de baja significación (no supera las dos terceras partes del promedio relativo total: $Q_i \leq 0.750$);
- medio (M), la proporción de indigentes con NBI en términos relativos oscila entre menos y más el 25% del promedio ($0.751 \leq Q_i \leq 1.250$);
- alto (A), el peor caso de las pobreza, población indigente con NBI donde en términos relativos se supera al promedio total en más del 25% ($Q_i \geq 1.251$).

Otro aspecto que hemos tenido en cuenta para determinar la distribución de distintos colectivos según el EIP ha sido el del Peso Demográfico (PD), es decir, el de la contribución de cada uno de los grupos de los colectivos a la población total. Una simple comparación entre su PD y su tasa de indigencia con NBI, prosiguiendo nuestro ejemplo, nos indica una menor o mayor desigualdad relativa respecto a otros grupos del colectivo en cuestión (ya sean barrios, o clases sociales, o la población según el sexo, la edad y el lugar de nacimiento del jefe del hogar, entre otros). Es con relación al peso demográfico que agregamos en nuestros tabulados al Índice de Valor Absoluto (IVAT), que clasificar la cantidad de casos en cada colectivo respecto al número total de población. Así:

- nulo (N) o ausencia de caso alguno;
- bajo (B) valor absoluto es: $X_i \leq Me$, el número de casos del colectivo (por ejemplo, la población en hogares de clase media) es de baja significación (no es mayor a la media);
- medio (M) valor absoluto es: $Me < X_i \leq Me + Ds$ (supera a la media cuantitativamente sin exceder a ésta más un desvío estándar);
- (A) Alto valor absoluto es: $X_i > Me + Ds$, cuantitativamente es muy significativa la población de clase media (es mayor a la sumatoria de la media y -al menos- un desvío estándar).

III Hechos y procesos observados

El panorama general de la distribución de bienes y servicios, y de los ingresos en los años bajo análisis, era el siguiente: el Coeficiente de Gini (CG) de acuerdo al EIP se incrementó entre 1997 (0.454123) y el año 2005 (0.481528). Es decir, se amplió la brecha entre aquellos que tienen una o más NBI conjuntamente con ingresos insuficientes para adquirir la canasta básica de alimentos (“pobres entre los pobres”), y aquellos otros ni pobres por ingresos ni con NBI (“ausencia de pobreza”).

Si nos atenemos a la distribución del ingreso en los hogares, excluyendo a la pobreza estructural (acceso insatisfecho a bienes y servicios), vemos que:

- En el verano de 1997 el CG era de 0,4288 para individuos y de 0,4392 para hogares. En el 2005 había disminuido a 0,3814 y 0,3971 respectivamente, un decrecimiento significativo que ubica a Bariloche por debajo del rango máximo de la mayoría de los países desarrollados. Más aún, la relación entre el primer y el décimo decil descendió muy significativamente desde 40,74 a 15,34.

Esa evidente contradicción entre la distribución de ambas “pobrezas”, se explica porque:

- Desde el punto de vista de la **pobreza estructural** (NBI) –que se incrementó tanto en términos relativos como absolutos entre 1997 y 2005– se habría requerido una muy fuerte inversión pública y privada en viviendas y saneamiento en un tiempo muy acotado como para haber modificado el impacto de una población pobre estructural significativa y un también importante flujo migratorio hacia Bariloche. La recesión que se extendió la mayor parte de ese período y la pronunciada reducción de los gastos e inversiones del sector público, unido a la ausencia de ingresos o, posteriormente, a los bajos ingresos de ocupaciones precarias y de baja calificación (como veremos más adelante), explican en parte que esa mejora no se haya producido.

- Si bien el CG nos habla de una tendencia al cierre de la brecha, aplicado a cada uno de los barrios o agrupamientos de barrios refleja asimetrías muy marcadas, que están por arriba y por debajo de los coeficientes mencionados. Así, en 1997 se observaban barrios con un altísimo CG de 0,5012, al mismo tiempo que otros barrios presentaban uno significativamente menor (0,3662), y un rango entre ambos extremos de 0,135. En el 2005, esos barrios tenían CG de 0,4225 y 0,3174 respectivamente, y el rango entre los coeficientes mínimos y máximos era de 0,137. Es decir, una distribución menos asimétrica que, sin embargo mantenía la misma o una mayor distancia entre sus extremos.

Al integrarse ambas pobreza en el EIP, el resultado es una mayor concentración de bienes y servicios e ingresos en unos grupos, antes que en otros, comparando ambos años.

Las observaciones acerca de la población en hogares particulares según las diferencias demográficas de sexo, o grupo de edad o lugar de nacimiento del jefe respecto a las diversas categorías del Enfoque Integrado de la Pobreza (ver Tabla 1), nos muestra que:

1) La mujer jefe no exhibe sesgo hacia la desigualdad respecto al hombre jefe en 1997, por el contrario, es este último quien pareciera estar en algunas situaciones desventajosas. En el año 2005, la población en hogares con jefe mujer presenta un panorama de mayor desigualdad respecto a la población con jefe hombre, tal como marca la hipótesis particular 1. Con vinculación a la desigualdad al interior de cada grupo, tanto en 1997 como en el 2005, ésta es ligeramente más acentuada en los jefes mujeres que en los jefes hombres los cuales se mantienen con muy pocas excepciones, alrededor del IVR medio.

2) En el año 1997, por grupo de edad, se manifiesta una marcada desigualdad entre los grupos, con aquellos jefes de 65 y más años en mejor condición que el resto. El extremo opuesto lo ostenta el de los jefes de 14-24 años, y en un orden ascendente se ubican los jefes de 25-44 años, seguidos por los de 45-64 años. Es decir, que la hipótesis 1 se cumple respecto a los más jóvenes, pero no con relación a los jefes mayores y ancianos. En el año 2005, el grupo que –al igual que en el 1997– se mantiene casi sin excepciones alrededor del IVR medio, esto es, el que le corresponde por peso demográfico, es el de aquellos jefes de 25-44 años. El de aquellos más jóvenes manifiesta un mejoramiento en las situaciones peores y la aparición de un IVR alto respecto a la mejor categoría del EIP. El restante grupo, el de aquellos de 45-64 años observa algunos cambios positivos y otros negativos. Por último, el de mayor edad sigue preservando una situación privilegiada. En ambos años, con relación a la desigualdad al interior de cada grupo, el de mayor igualdad es el de 25-44 años, seguido por el de 45-64 años, y los de mayor desigualdad los grupos de los más jóvenes y los de mayor edad.

3) En el año 1997 por lugar de nacimiento se presenta un cuadro de desigualdad que coincide con la hipótesis particular 1: en las peores situaciones los nacidos en Chile, en el resto de Río Negro y en Bariloche, y en condiciones más privilegiadas los nacidos en el resto de Argentina y en otro país. En el 2005, se observan mejoras en los peor posicionados de 1997, particularmente los nacidos en Chile, y una declinación, aunque no abandonando el extremo positivo, de aquellos nacidos en otro país y en el resto de Argentina. Esto es, un estrechamiento de la brecha de desigualdad entre grupos. Al prestar atención a la desigualdad al interior de los grupos, tanto en 1997 como en el 2005, se observan asimetrías, más significativamente en este último año.

a) La pretensión de combinar las tres variables demográficas mencionadas para encontrar mayor campo de interpretación a lo observado aisladamente (ver Tabla 2 y Tabla 3) nos dice que: Aquellos grupos de la población en hogares

particulares en **peor condición**⁶ del EIP, en 1997 incluyen un porcentaje insignificante de jefe mujeres, ante casi el 40% del total del universo que son hombres, nacidos en Bariloche, Chile y resto de Río Negro, con mayoría entre 24-44 años, y con participación de aquellos entre 45 y 64 años, y 14 a 24 años, y un grupo de adultos jóvenes nacidos en otro país. Muy por el contrario, en el 2005, incluyen a la mitad de la población con jefe mujer total, las cuales han nacido en Bariloche o Chile o el resto de Río Negro, con una cuarta parte de 65 años y más nacida en Chile, y el resto con edades entre 25 y 44 años. Su participación supera el peso demográfico que le corresponde respecto a los hogares con jefe hombre. Estos últimos, constituyen cinco grupos (el 23% del total de aquellos en peor condición) con mayoría de nacidos en Bariloche con edades entre 25 y 44 años, seguidos por los nacidos en Chile y en el resto de Río Negro, y por otros dos grupos con edades entre 14 a 24, y entre 45 a 64 años. Cinco grupos se repiten en ambos años: jefe mujer, con edad entre 25 a 44 años nacida en el resto de Río Negro; y jefe hombre muy joven nacido en Bariloche, o adulto joven nacido en Bariloche, o nacido en el resto de Río Negro, o en Chile, o entre 45-64 años nacido en Chile. Constituyen el núcleo persistente de los pobres entre los pobres de Bariloche.

b) Al referirnos al extremo opuesto, aquellos en la **mejor situación**⁷ en 1997, el 30% del total se encontraba en ella, con un aporte de los hogares con jefe mujer que no llegaba al 2%, con edades entre 14 a 44 años, y nacidas en el resto de Argentina. Los hombres con muy alta presencia de los nacidos también en el resto de Argentina, y con edades entre 25 y 64 años. El resto, nacido en Bariloche con edades de 65 años y más. En el año 2005 no se repite ningún grupo de 1997 en la mejor situación, y el aporte al total se ha reducido muy significativamente, al mismo tiempo que aparecen otros grupos con peso demográfico alto que no pueden ser incluidos en las categorías extremas y tampoco dentro de los **nuevos pobres**⁸ como los nacidos en el resto de Argentina, ya sean con jefe hombre o mujer, y con diversidad de edades. Ello estaría marcando una elevada heterogeneidad interna de cada uno de estos grupos respecto a las desigualdades del EIP. Por el contrario, esos grupos mejor posicionados casi exclusivamente tienen jefe hombre, nacidos en otro país, y en los extremos de edades: o muy

⁶ Presentan un IVR alto en ingresos insuficientes para adquirir la canasta básica de alimentos con NBI (“indigentes”), y un IVR nulo, bajo o medio en cuanto a no ser pobre ni por ingresos ni por NBI.

⁷ Tienen los ingresos suficientes para adquirir la canasta básica de alimentos y para todos los otros gastos considerados indispensables, a la vez que no tienen Necesidades Básicas Insatisfechas (“no pobres por ingresos sin NBI”), y cuyos IVR restantes para las otras categorías del EIP se mantienen como medios o bajos o nulos.

⁸ Sin tener NBI, presentan niveles relativos altos de “indigentes” y/o “pauperizados no indigentes”, y niveles medio o bajo o nulo de “no pobres por ingresos sin NBI”.

jóvenes o los de 65 años y más. Nuevamente, la hipótesis 1 se confirmaría respecto a las mujeres, y los nacidos en Chile, Río Negro o Bariloche, como aquellos con más probabilidades de estar sujetos a desigualdades negativas y, por el contrario, se rechazaría que los más jóvenes y los ancianos estarían comprendidos en esas mismas asimetrías.

c) Se ha discutido mucho sobre el fenómeno de los **nuevos pobres** como aquellos que el proceso de globalización, con el ajuste estructural de la economía en Argentina impulsó a condiciones negativas en sus ingresos -que probablemente no habían experimentado antes- y las observaciones nos dicen que en 1997, el 3,6% del total estaban en esa situación, tres grupos con jefe mujer, con edades entre 45 años y más, nacidas en Bariloche o en el resto de Argentina o en otro país. En el año 2005, este agrupamiento asciende a más de 14% del total, no repitiéndose ningún grupo, y con gran peso de los hogares con jefe hombre (cuatro grupos ante dos de mujeres), que aportan casi el 12%. La gran mayoría de los jefes hombres tienen edades entre 45 a 64 años, nacidos en Bariloche, Chile, resto de Río Negro u otro país. Mientras que los jefes mujeres son nacidas en Chile con edades de 45 y más.

4) Al referirnos a las desigualdades según el EIP por diferencias adquiridas observamos que:

a) con relación a las clases sociales tanto en 1997 como en el año 2005, la clase alta y la clase media ofrecen un panorama ajustado de IVR medios (es decir, de correspondencia con las observaciones esperadas según su peso demográfico), bajos o nulos (casi exclusivamente para la primera, y de IVR alto para ausencia de pobreza (“no pobres por ingresos sin NBI”) (ver Tabla 4). Por el contrario, la clase obrera aparece asociada a las peores condiciones de pobreza, con mucho mayor énfasis en el año 2005 que en 1997. La clase sin referencia o el resto, pareciera haber estado en peor situación en 1997 que en el 2005, con marcadas asimetrías internas que fluctúan entre las peores y las mejores situaciones, particularmente en la última encuesta. Esta clase ocupa el sitio entre la clase media y la obrera en esta escala de desigualdades. Así, el panorama brindado por las observaciones del EIP según las clases sociales apoya la hipótesis particular 2 ya que identifican situaciones de desigualdad en el acceso a bienes y servicios e ingresos, sin tantas asimetrías al interior de cada grupo, salvo la clase sin referencias.

b) Las observaciones respecto al dominio de la vivienda y el terreno mostraban que: en 1997, en sus dos categorías de mayor formalidad (“vivienda y terreno propio”, y “vivienda y terreno alquilados”, sus IVR estaban en valores medios o bajos o nulos en todas las categorías del EIP, salvo uno alto en ausencia de pobreza para los que alquilaban, mientras que las restantes y más informales categorías presentaban IVR alto en las peores situaciones (ver Tabla 4). En el

2005, la situación es casi similar para las categorías formales, y ha empeorado para las informales, siendo dentro de estas últimas la que está en el extremo de las asimetrías, esto es, la población en hogares con “vivienda propia y terreno alquilado o prestado” antes que aquellos con “vivienda alquilada o prestada en terreno propio o prestado”. Por lo tanto, y al igual que las clases sociales, se estaría confirmando la hipótesis particular 2 de su calidad de clara anunciadora de las desigualdades con relación al EIP.

5) Atendiendo a la Condición de Actividad de la Población Económicamente Activa (PEA) (ver Tabla 5), los ocupados plenos en el 2005 están muy significativamente asociados con la ausencia de pobreza, y débilmente vinculados con la pobreza extrema; los ocupados no plenos están muy manifiestamente relacionados con la pobreza extrema, y mantienen una ligazón menos estrecha con la ausencia de pobreza; los dos categorías de desocupados están muy significativamente vinculados también a la peor situación de pobreza y muy débilmente a la ausencia de la misma. Esto es, se verifica una confirmación de la hipótesis particular 3 sobre el rol de la calidad laboral para la inclusión en las categorías extremas del EIP.

6) Eso se explica al observar los niveles de escolaridad de la PEA según las categorías extremas del EIP (ver Tabla 6): en el año 2005, la baja escolaridad de los ocupados plenos está muy significativamente asociada con la pobreza extrema y débilmente vinculada a la ausencia de pobreza; algo similar, sucede con los ocupados no plenos y los desocupados que ya habían trabajado antes, quienes con niveles altos de escolaridad aparecen como muy significativamente asociados con la ausencia de pobreza; y, por último, los desocupados que nunca trabajaron, con nivel medio de ocupación, tienen la misma probabilidad de pertenecer a uno u otro hogar de los extremos del EIP. También aquí acordamos que la hipótesis 3, con la estrecha vinculación entre el nivel de escolaridad y las distintas pobrezas, se verificaría.

7) La espacialidad de las desigualdades según las situaciones extremas del EIP (ver Tabla 7 y Tabla 8) nos permite hacer las siguientes observaciones sobre los 18 barrios o agrupaciones de barrios:

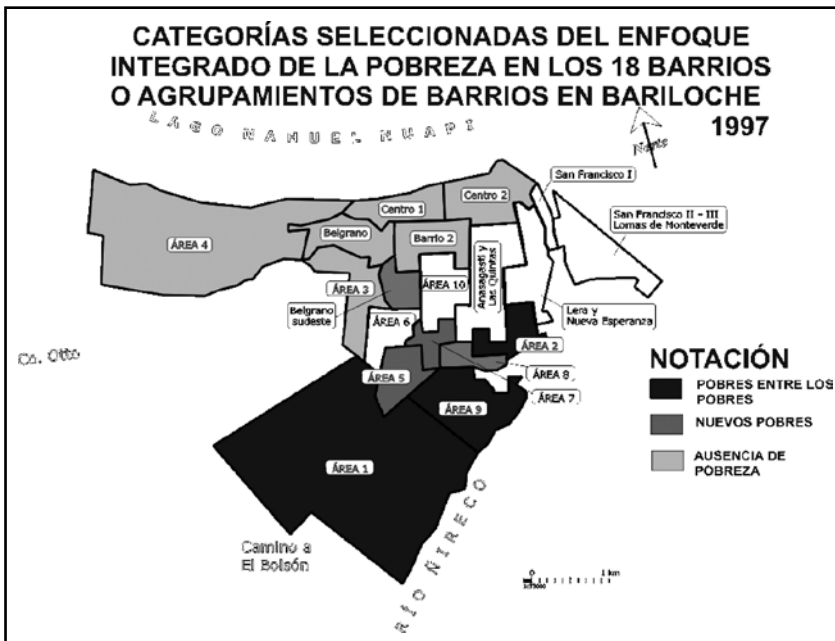
a) En 1997, dos barrios ofrecían un IVR alto en la peor situación (Área 1 y el Área 9); el Área 2 compartía esa situación y simultáneamente tenía un IVR alto en nuevos pobres; cuatro barrios también tenían un IVR alto en “indigentes sin NBI” o “nuevos pobres” (Área 7, Área 8, Área 5, y Belgrano Sudeste); y, seis barrios mostraban un IVR alto en ausencia de pobrezas (Centro 2, Centro 1, Área 4, Barrio 2, Belgrano, y Área 3).

b) En el año 2005, se verifican cambios importantes: un barrio tiene un IVR alto en el extremo negativo del EIP (Lera y Nueva Esperanza), inexistente en 1997; dos barrios que sí lo estaban en esa época, ven agravada su situación por

indicarnos también un IVR alto en nuevos pobres (Área 1 y Área 9) es decir, compondrían un núcleo duro de la espacialidad de la pobreza; el Área 8 sigue ofreciendo como en 1997 un IVR alto en nuevos pobres, como también lo hace el Área 2, pero esta vez sin simultáneamente tener un IVR alto en “indigentes con NBI”; y, solamente tres barrios muestran un IVR alto en ausencia de pobreza al mismo tiempo que su IVR en el extremo opuesto es nulo (Centro 1, Belgrano, Área 3), del mismo modo que en 1997. Así, ellos se constituirían en el núcleo duro de la ausencia de pobreza.

c) La clasificación de los barrios en esas tres categorías del EIP, y su localización en mapas (ver Mapa 1 y Mapa 2), nos muestra claramente tanto en 1997 como en el año 2005, agrupamientos que se alejan de la ribera del Lago Nahuel Huapi hacia el sur, el sureste y el suroeste a medida que su situación respecto al EIP va empeorando. Con ello, vemos la demarcación de verdaderos campos de desigualdades espaciales tal como referíamos en parte de la hipótesis particular 4.

Mapa 1: 18 Barrios o agrupamientos de barrios según su sesgo hacia características seleccionadas del EIP, San Carlos de Bariloche, 1997.



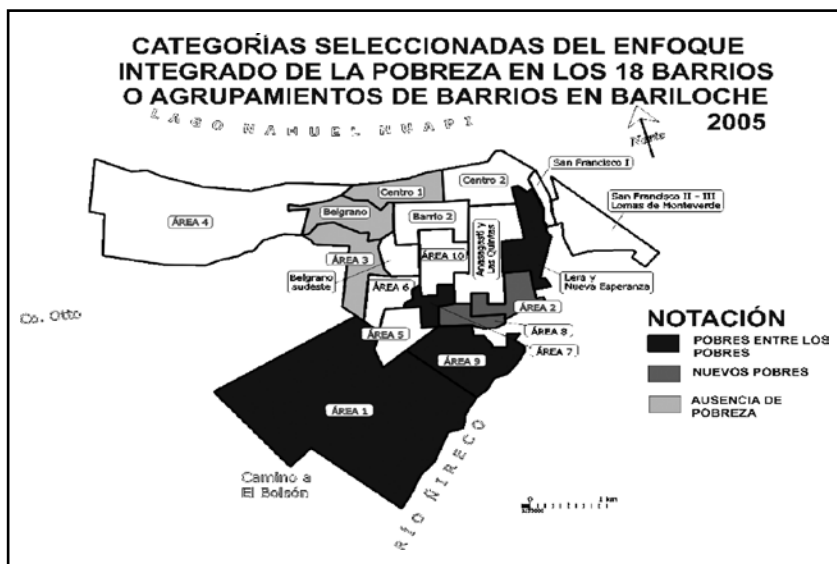
(Fuente: Tabla 7)

8) Ahora bien, si clasificamos a esos mismos barrios o agrupamientos de barrios, de acuerdo al Índice de Rigurosidad Climática (IRC)⁹ claramente se delimitan campos espaciales donde las mejores condiciones -una menor altura y menor distancia al Lago- se van perdiendo a medida que se alejan del mismo hacia el sur (ver Mapa 3). Así, la superposición de ambos campos de desigualdades se ajustan adecuadamente a la mencionada hipótesis particular 4.

IV Conclusiones

El análisis de las observaciones realizadas permiten explicitar que las diferencias de la población según características demográficas del jefe del hogar: o no estarían asociadas a las

Mapa 2: 18 Barrios o agrupamientos de barrios según su sesgo hacia características seleccionadas del EIP, San Carlos de Bariloche, 2005.



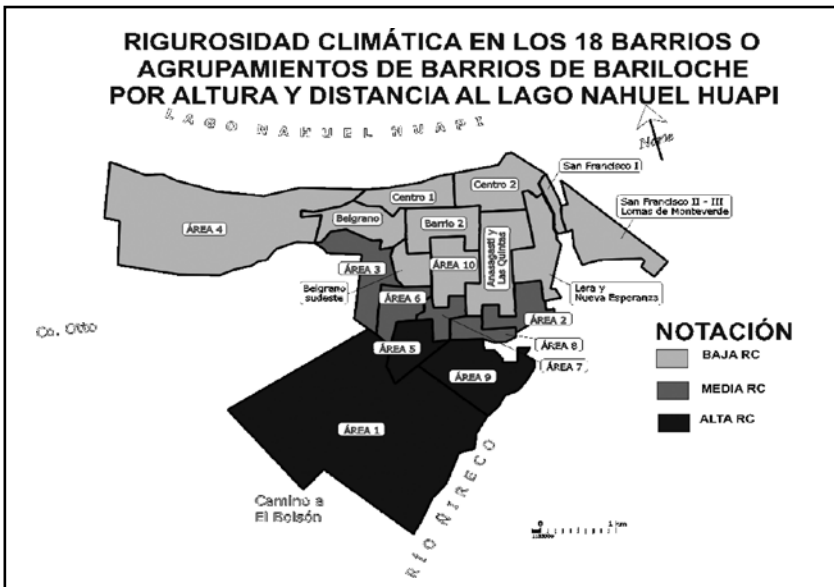
(Fuente: Tabla 8)

desigualdades según el Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP) (como el sexo), o lo estarían parcialmente (como los grupos de edades), o se verificarían de acuerdo a la hipótesis particular 1 (como el lugar de nacimiento). En tales

⁹ Clasificación ad-hoc por distancia al Lago Nahuel Huapi y por altura tomando como referencia base la correspondiente a la ribera sur del cuerpo de agua. A mayor distancia y a mayor altura, menor es la temperatura y, en consecuencia, mayor la rigurosidad climática.

circunstancias uno se pregunta ¿entonces la población en hogares con jefes mujeres y con jefes ancianos no están sujetos a la indigencia y a las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en mucho mayor grado que aquellos con jefes hombres, del mismo modo que con jefes más jóvenes? La respuesta se obtiene al tratar esas diferencias **simultáneamente**: la población con jefe mujeres y también con jefes hombres, de edades intermedias (25 a 64 años), en general, pero fundamentalmente aquellos nacidos en Bariloche, o en el resto de Río Negro o en Chile, serían más proclives a esas asimetrías. Quizás el ejemplo más concreto de ello lo estén dando los grupos de la población en hogares

Mapa 3: 18 barrios o agrupamientos de barrios clasificados por su rigurosidad climática, San Carlos de Bariloche.



Fuente: Abaleron, Método ad-hoc de distancia y altura al Lago Nahuel Huapi.

particulares que tanto en 1997 –el comienzo de la crisis- como en el 2005 –a tres años del comienzo de la salida de la misma- integran aquellos denominados **“pobres entre los pobres”**: sus ingresos no alcanzan para alimentarse y tienen una o más NBI. Esos grupos de población tienen jefe: hombre, de 25-44 años, nacido en Bariloche, y **Peso Demográfico alto (H2A)**; hombre, de 25-44 años, nacido en Chile, y PD alto en 1997 y medio en el 2005 (**H2D**); hombre, de 45-64 años, nacido en Chile, y PD medio (**H3D**); hombre, de 25-44 años, nacido en el resto de Río Negro, y PD medio en 1997 y bajo en el 2005 (**H2B**); y, mujer,

de 25-44 años, nacida en el resto de Río Negro, y PD bajo (**M2B**). En 1997 esos grupos –sin tener en cuenta si eran o no pobres- representaban el 38,7 % de la población total, y el 22,8 % en el 2005, claro indicio de las significativas transformaciones habidas en la estructura demográfica.

Por el contrario, el panorama es cambiante entre 1997 y el 2005 con relación a aquellos con IVR alto en “**ausencia de pobreza**” porque no hay grupos que se repitan, porque se reduce notablemente el número de los mismos, porque los hogares con jefe nacido en el resto de Argentina desaparecen casi totalmente y entran en escena los nacidos en otro país, porque en vez de identificarse todos los grupos de edades aparecen con gran peso los muy jóvenes y los ancianos, y porque el peso de las mujeres es insignificante.

A ello hay que agregar el fenómeno que surgió en la década de los noventa de los “**nuevos pobres**”, aquellos no sujetos a la pobreza estructural (o de las NBI) pero sí a la pobreza causada por los escasos o nulos ingresos que los hace ser indigentes, esto es, no pueden acceder a la canasta básica de alimentos y efectuar otros gastos considerados básicos. En Bariloche los grupos de nuevos pobres de 1997 no son los mismos de 2005: exclusivamente población con jefes mujeres, de 45 años y más, nacidas en Bariloche, Argentina u en otro país; mientras que en el 2005 los grupos se multiplican y así la cantidad de población, y es mayor la heterogeneidad en la composición por sexo, edad y lugar de nacimiento. La población en hogares con jefe hombre tiene el predominio casi total (de 45 a 64 años, nacidos en Bariloche, resto de Río Negro, Chile u otro país), aunque son identificables dos grupos con jefe mujer, nacidas en Chile de 45 años y más.

Las **clases sociales**, largamente olvidadas en los análisis de desigualdad en la década de los noventa, siguen brindando el “gran panorama” de suma utilidad para visualizar a aquella, otorgando fuerza a la idea de integrarla dentro de un enfoque que incluya a la combinación de variables demográficas como hemos hecho en este estudio. El **dominio de la vivienda y de la tierra** también se muestra como una variable que delimita en sus categorías **grupos de diferentes** que están en los extremos de la desigualdad según el EIP. En una época donde el acceso a la tierra y de la vivienda depende de la inserción laboral, y de ingresos suficientes para no subordinarse a lo que pueda ofrecer el sector público en sus políticas del Hábitat, las variables del **Trabajo**, posibilitando o capacitando, son ineludibles en el estudio de las desigualdades, al establecer ellas mismas también diferencias. Por supuesto, el **nivel de escolaridad** alcanzado estaría interviniendo dentro de una compleja cadena de posibilitantes y limitantes para acceder física, económica y epistemológicamente a bienes y servicios, el último eslabón de conexiones del complejo de Calidad de Vida cuyas consecuencias se observan en la salud física y psíquica de personas, grupos y sociedades enteras.

Pero eso no es todo, ya que hemos percibido una **estrecha asociación entre campos de desigualdades socio-económicas y su localización geográfica**: los campos de desigualdades socio-territoriales. De esta manera, aquellos grupos de población más sujetos a graves situaciones de pobreza se localizan en los peores espacios de una ciudad donde es mucho más difícil ser indigente y sin techo apropiado que en otras geografías. Porque en el hábitat de esos colectivos las temperaturas son más bajas, mayor la intensidad del viento, más cantidad de nieve y hielo, es más prolongada la presencia de esas precipitaciones en las calles, y donde mayor es el número de viviendas que no actúan como filtro climático, esto es, que no protege contra esos fenómenos extremos. Es en esos hogares donde los ingresos no alcanzan para alimentarse, ni para abrigarse, ni para hacerse de leña para calentarse, donde se vive hacinado, con temperaturas - en donde se duerme- de alrededor de 0 C° a las 6 de la mañana, con trabajadores que usan su cuerpo no su mente en su diaria tarea, cansados por el esfuerzo al retorno al hogar tienen que temblar para poder secar sus mantas humedecidas por la alta condensación, y cuando lo logran deben levantarse para re iniciar su jornada. Todas ellas son condiciones negativas que confluyen en el espacio geográfico, agravando la Calidad de Vida.

Decía en una publicación de hace ya varios años (Abaleron, 1995: 107) que avalando teorías conocidas (con una visión deformada, provisoria y exploratoria de los círculos de Burgess (1972) y de las etapas de cambio en la distribución de la población de Woodruffe (1976)), la **ciudad formal** en Bariloche ha avanzado en círculos más o menos concéntricos -incluyendo cuñas intersticiales que paulatinamente desaparecen- sobre los asentamientos menos consolidados, los ha incorporado mediante obras de infraestructura, equipamiento, actividades comerciales y residenciales de mejor calidad, controlando el dominio de la propiedad, exigiendo el pago de impuestos, elevando el valor del suelo, y así expulsando a la población de menores recursos. Estos grupos, a su vez, se trasladaron hacia otros sitios por esas razones de expulsión y/o por las posibilidades de obtener tierras donde trasladarse con sus viviendas de **quita y pon**, ya sea porque han tenido la posibilidad y la facilidad para adquirirlas o han podido ejercer dominio sobre aquellas que se encuentran sin el suficiente contralor por parte de los propietarios o por hacerse de una vivienda construida por el sector público. Así es como la geografía de Bariloche se ha visto delimitada por marcados campos de desigualdades socio-territoriales.

Hay que tener presente que en 1997 comenzaba la crisis en Bariloche, la cual se profundizó y generalizó en Argentina al año siguiente, y que alcanzó entre fines del año 2001 y al menos seis meses del 2002 una depresión socio económica que marcó para siempre a nuestro país. Así, no es la situación de principios de 1997 de nuestro análisis el peor cuadro posible con el cual

comparar la del 2005. No sabemos cuáles grupos estaban sumergidos y cuáles en esos años anteriores pudieron salir de distintos estadios de pobreza (menos los mencionados como pertenecientes al núcleo duro de los pobres entre los pobres). En ese período crítico abundaban colmados comedores mantenidos por instituciones civiles, religiosas y públicas; el desempleo no se leía en cifras, se lo veía deambulando sin rumbo fijo; comercios, hoteles, restaurantes, empresas de todo tipo se desembarazaban de su personal, y se declaraban en quiebra; la industria de la construcción, barómetro del crecimiento, casi ni existía; no había inversiones públicas; meses de atrasos en los sueldos públicos y privados era común; y, pocos turistas, que marcaban una recesión casi única en la historia de Bariloche.

Las posteriores transformaciones positivas de la economía de Bariloche, aprovechando la caída del Plan de Convertibilidad, sus ventajas comparativas naturales, y una fase del proceso de globalización favorable, no han tenido el impacto esperado sobre las desigualdades socio-espaciales. Por supuesto, se evidencia una reducción tanto relativa como absoluta de la población en las categorías más negativas de la distribución de bienes y servicios, e ingresos, y un corrimiento simultáneo hacia categorías medias, pero ello ha sido insuficiente. Las causas podemos interpretarlas como un crecimiento demográfico muy significativo proveniente del resto de Argentina y otros países no limítrofes que supuso ocupar puestos de trabajos en detrimento de la oferta local, con más bajo niveles de educación y calificación. Ello obró para mantener un núcleo duro de desocupados a la par de un sector ocupado no pleno de baja capacitación, con ingresos temporarios y escasos. El Turismo, motor de las actividades económicas, ha mantenido niveles salariales bajos, y los puestos de mayor calificación son ocupados por foráneos. La actividad de la Construcción ha tenido un crecimiento mayúsculo, pero la mano de obra calificada, y mejor paga, viene de afuera de la ciudad y de la región. El Comercio, el sector de actividad que más empleo produce, tiene un alto nivel de rotación, y como el resto de las actividades conformadas alrededor del Turismo, es muy vulnerable a la balanza de cambios, cuestiones climáticas, y sucesos del entorno imposibles de controlar localmente. Esa extrema vulnerabilidad de un complejo turístico que no ha sabido aprovechar en toda su dimensión las condiciones favorables, transformando las ventajas comparativas en competitivas al elevar la calidad y la diversidad de la oferta, se acentúa al desaprovecharse todo el potencial del complejo de Ciencia y Técnica ya instalado.

Las inversiones sociales en la vivienda pública que podrían hacer descender la tasa de NBI, no se han producido, y el salario nominal no ha seguido la curva ascendente del costo de vida, con lo cual resolver el tema de la vivienda desde los propios usuarios se hace cada vez más dificultoso. A ello se

agrega que los valores de los alquileres se han duplicado en un año y el valor de los terrenos y de la construcción se ha incrementado proporcionalmente.

Finalmente, ante la necesidad de cerrar las brechas de desigualdades, persiste la ausencia de políticas de estado e inversiones públicas destinadas a ampliar el acceso de todos a la educación, a un trabajo pleno, y a ingresos acordes. Mientras tanto, el no alimentarse, el estar desabrigado, más hacinado, sin trabajo, sin salario, tiene un impacto irrecuperable sobre la salud, la dignidad de las personas, y las responsabilidades que nos debemos como sociedad; una sociedad que ha hecho un gran discurso de los derechos humanos, pero con poca obra para mostrar.

-Recibido: Abril de 2009. *-Aceptado:* Junio de 2009.

Bibliografía

- Abaleron, Carlos (1995). "Marginal urban space and unsatisfied basic needs: the case of San Carlos de Bariloche, Argentina". *Environment and Urbanization*. vol. 7 number 1, April, pp. 97-116.
- Burgess, Ernest Watson (1972) "The growth of the city", *The City: Problems of Planning* (pp. 117-129) Murray Stewart (editor). London: Penguin Books Ltd.
- Dworkin, Ronald (1977). *Los derechos en serio*. Barcelona: Ariel.
- Habermas, Jürgen (1999). *La inclusión del otro*. Barcelona: Paidós.
- Rawls, John (1997). *Teoría de la justicia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Rawls, John (2004). *La Justicia como Equidad*. Una reformulación. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.
- Sen, Amartya (1996). "Capacidad y bienestar", *La Calidad de Vida* (pp. 54-83). Martha C. Nussbaum y Amartya Sen (compiladores), World Institute for Development Economics Research (WIDER) from the United Nations University, Serie Economía Contemporánea, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Sibley, David (1995). *Geographies of Exclusion: Society and Differences in the West*. London: Routledge.
- Silva Lira, I. (1993). *Bolsones de Pobreza Intercomunales y Espacios de Inversión*. Santiago de Chile: ILPES.
- Woodruffe, Brian J. (1976). *Rural Settlements Policies and Plans*. Oxford: Oxford University Press.

Anexo

Tablas

Tabla 1: población en hogares particulares clasificada por el sexo, grupo de edad, y lugar de nacimiento del jefe según el EIP, 18 barrios o agrupamientos de barrios, San Carlos de Bariloche, 1997 y 2005.

AÑOS	VARIABLE	CATEGORÍA	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CLASIFICADA POR SEXO, GRUPO ETAREO Y LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE SEGÚN EL ENFOQUE INTEGRADO DE LA POBREZA										Peso Demográfico	IVAT
			Con NBI					Sin NBI						
			Indigentes	Pauperizados no Indigentes	Vulnerables	No Pobres por Ingresos	No responde Ingresos	Indigentes	Pauperizados no Indigentes	Vulnerables	No Pobres por Ingresos	No responde Ingresos		
			IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR		
1997	SEXO	Hombres	M	M	M	M	M	M	M	M	M	85.5	M	
		Mujeres	M	M	B	B	A	M	M	M	M	B	14.5	B
2005	SEXO	Hombres	M	B	M	M	M	M	M	M	M	72.7	M	
		Mujeres	M	A	B	B	B	A	M	M	M	M	27.3	B
1997	GRUPO ETAREO	14-24 años	M	A	A	A	M	A	B	M	M	B	3.0	B
		25-44 años	A	M	M	M	M	M	M	M	M	M	54.7	A
		45-64 años	B	M	M	M	B	M	A	M	M	M	34.7	M
		65 y más	B	B	M	B	A	M	M	M	A	M	7.6	B
2005	GRUPO ETAREO	14-24 años	M	A	B	B	N	B	A	B	M	A	2.9	B
		25-44 años	A	M	M	M	B	M	M	M	M	M	40.1	M
		45-64 años	B	A	M	M	A	M	M	M	M	M	43.0	A
		65 y más	B	B	M	A	A	B	M	B	M	M	14.0	B
1997	LUGAR DE NACIMIENTO	Bariloche	A	M	B	M	M	M	M	M	M	B	34.6	A
		Resto R.N.	A	A	A	B	M	A	B	M	M	B	9.9	B
		Resto Argentina	B	B	B	B	B	B	B	M	A	A	33.6	A
		Chile	A	A	A	A	A	A	M	M	B	M	19.1	B
		Otro país	B	N	B	A	N	B	M	M	M	A	2.8	B
2005	LUGAR DE NACIMIENTO	Bariloche	A	A	M	M	B	M	M	A	M	B	32.8	M
		Resto R.N.	A	A	M	B	N	M	A	M	B	M	9.4	B
		Resto Argentina	B	B	A	A	A	B	B	B	M	A	40.5	A
		Chile	M	M	B	B	B	A	A	A	M	B	13.1	B
		Otro país	N	N	B	A	A	A	B	B	M	M	4.1	B
POBLACIÓN TOTAL 1997		60123												

Fuente: tabulados propios sobre datos Encuestas de ambos años.

Tabla 2: Población en hogares particulares clasificada por sexo, grupo de edad y lugar de nacimiento del jefe según el EIP, 18 barrios o agrupamientos de barrios, San Carlos de Bariloche, 1997.

SITUACIÓN DE POBREZAS	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CLASIFICADA POR SEXO, GRUPO ETAREO Y LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE SEGÚN EL ENFOQUE INTEGRADO DE LA POBREZA												
	CATEGORÍAS	CON NBI					SIN NBI					Peso Demográfico	IVAT
		Indigentes	Pauperizados no Indigentes	Vulnerables	No Pobres por Ingresos	No responde Ingresos	Indigentes	Pauperizados no Indigentes	Vulnerables	No Pobres por Ingresos	No responde Ingresos		
		IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR		
PEOR	H2D	A	A	M	A	A	A	M	M	B	B	8.6	A
	H2B	A	A	A	B	N	A	B	B	M	M	4.7	M
	H3D	A	M	A	B	A	A	A	M	B	M	6.4	M
	M1B	A	N	N	N	N	N	N	N	N	N	0.0	B
	M2B	A	N	N	N	A	N	N	M	B	N	0.5	B
	H1B	A	N	N	N	N	N	N	A	B	N	0.2	B
	H2A	A	B	A	M	M	M	M	M	M	M	18.5	A
	H2E	A	N	M	A	N	N	B	N	M	A	0.9	B
	M1A	A	N	N	N	N	N	N	A	M	N	0.2	B
	Sub total											40.0	
NUEVOS POBRES	M3A	M	B	N	B	A	A	M	A	M	B	2.4	B
	M4C	B	M	B	N	A	B	A	B	M	A	1.0	B
	M3E	N	N	N	N	N	N	A	N	M	N	0.2	B
	Sub total											3.6	
MEJOR	H4A	N	N	N	N	N	M	M	N	A	M	1.3	B
	M1C	N	N	N	N	N	N	N	N	A	N	0.1	B
	M2C	B	N	N	M	N	N	B	M	A	M	1.8	B
	H2C	B	B	B	B	B	B	M	M	A	A	15.9	A
	H3C	B	B	M	M	N	B	B	M	A	A	10.8	A
	Sub total											30.0	

PEOR	H1A	A	A	N	B	N	B	A	A	B	B	1.3	B
	M2B	A	A	N	M	N	N	B	B	B	N	1.0	B
	H3D	A	A	M	B	N	M	A	A	M	B	5.3	M
	M2A	A	A	B	B	N	A	A	M	M	B	3.7	M
	H2B	A	N	A	B	N	B	A	A	B	B	2.0	B
	H2D	A	M	B	B	N	M	A	A	B	B	3.7	M
	M2D	A	N	N	N	N	A	A	A	B	N	1.5	B
	H2A	A	M	M	M	N	M	M	A	M	B	10.8	A
	M4A	A	M	A	N	N	N	A	B	M	M	1.7	B
Sub total												31.0	
NUEVOS POBRES	H3A	B	M	M	M	N	A	A	A	M	B	9.4	A
	H4D	N	N	N	N	N	A	A	A	B	N	0.6	B
	H3E	N	N	N	M	A	A	N	N	M	B	1.4	B
	M3D	N	N	N	B	A	A	M	M	M	M	1.7	B
	H4B	N	N	N	M	N	N	A	A	B	A	0.7	B
	M4D	N	N	N	B	N	N	A	A	M	N	0.4	B
Sub total												14.2	-
MEJOR	H1E	N	N	N	N	N	N	N	N	A	N	0.0	B
	M1B	N	N	N	N	N	N	N	N	A	N	0.0	B
	H4E	N	N	N	N	A	N	N	B	A	A	1.1	B
	Sub total												1.2
Resto PD alto jefe hombre	H2C/H3C											26.6	-
Resto PD medio jefe hombre	H4C/H3B											7.2	-
Resto PD bajo jefe hombre	H4A/H1C/H2E/H1B/H1D											2.5	-
Resto PD medio jefe mujer	M3A/M3C											7.4	-
Resto PD bajo jefe mujer	M2C/M4C/M3B/M4B/ M4E/M1A/M1C/M2E/ M3E											9.9	-
TOTAL												100	-

Fuente: Tabulados propios según datos de la Encuesta del 2005.

Tabla 4: Población en hogares particulares clasificada por clase social y por dominio de la vivienda y el terreno según el EIP, 18 barrios o agrupamientos de barrios, San Carlos de Bariloche, 1997 y 2005.

AÑOS	VARIABLES	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CLASIFICADA POR CLASE SOCIAL Y POR DOMINIO DEL TERRENO Y LA VIVIENDA SEGÚN EL ENFOQUE INTEGRADO DE LA POBREZA												
		CON NBI					SIN NBI					Peso Demográfico	IVAT	
		Indigentes	Pauperizados no Indigentes	Vulnerables	No pobres por Ingresos	No responde Ingresos	Indigentes	Pauperizados no Indigentes	Vulnerables	No pobres por Ingresos	No responde Ingresos			
		IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR	IVR			
1997	CLASE SOCIAL	Alta	N	N	N	N	N	N	B	A	A	2.3	B	
		Media	B	B	M	M	M	B	B	M	A	A	22.5	B
		Obrera	M	A	A	A	M	B	M	A	M	B	41.2	A
		Sin referencia	A	M	B	B	M	A	M	M	M	M	34.0	M
2005	CLASE SOCIAL	Alta	N	N	N	N	N	N	B	N	A	A	1.0	B
		Media	N	B	M	M	A	B	B	M	A	A	26.0	M
		Obrera	A	A	A	B	B	A	A	M	M	B	46.3	A
		Sin referencia	M	M	B	A	A	A	M	M	M	A	26.7	M
1997	DOMINIO VIVIENDA Y TERRENO	Vivienda propia y terreno propio	M	M	M	B	B	M	M	M	M	M	71.3	A
		Vivienda y terreno alquilados	N	B	B	B	B	M	M	M	A	M	13.8	B
		Vivienda propia y terreno alquilado o prestado	A	A	A	A	A	B	B	B	B	B	5.5	B
		Vivienda alquilada o prestada en terreno propio o prestado	A	A	A	A	M	B	M	B	M	M	5.7	B
		Otros	A	A	A	A	A	B	A	B	B	A	3.4	B
		Ignorados	N	B	B	N	A	N	N	N	B	A	0.3	B
2005	DOMINIO VIVIENDA Y TERRENO	Vivienda propia y terreno propio	M	M	B	M	A	M	M	M	M	M	67.5	A
		Vivienda y terreno alquilados	B	B	A	M	B	B	B	M	A	M	19.2	M
		Vivienda propia y terreno alquilado o prestado	A	A	A	M	B	A	A	M	B	B	3.3	B
		Vivienda alquilada o prestada en terreno propio o prestado	A	A	B	B	N	M	A	B	M	B	5.3	B
		Otros	M	A	A	A	N	B	B	M	B	B	4.7	B
		Ignorados	N	N	N	N	N	N	N	N	A	N	0.0	B

Fuente: Tabulados propios según datos de las encuestas de 1997 y 2005.

Tabla 5: Población Económicamente Activa en hogares particulares según el EIP por Condición de Actividad, 18 barrios o agrupamientos de barrios, San Carlos de Bariloche, 2005.

VARIABLE	POBLACIÓN DE 14 AÑOS Y MÁS ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)	PEA EN HOGARES PARTICULARES SEGÚN EL EIP					
		CON NBI		SIN NBI		Peso Demográfico	Relación extrema
		Indigentes		No Pobres por Ingresos			
		%	IVR	%	IVR		
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD	Ocupados plenos	7.08	B	73.6	A	62.2	A
	Ocupados no plenos	79.34	A	23.9	M	31.8	M
	Desocupados que ya habían trabajado	11.92	A	2.3	B	4.9	B
	Desocupados que nunca trabajaron	1.65	A	0.1	B	1.0	B

Fuente: Tabulados propios según datos de la Encuesta del 2005

Tabla 6: Población Económicamente Activa de hogares particulares según las categorías extremas del EIP, 18 barrios o agrupamientos de barrios, San Carlos de Bariloche, 2005.

UNIDAD SOCIAL DE ANALISIS	POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE HOGARES PARTICULARES SEGÚN LAS CATEGORÍAS EXTREMAS DEL ENFOQUE INTEGRADO DE LA POBREZA						
	NIVEL DE ESCOLARIDAD	CON NBI		SIN NBI		Peso Demográfico	IVAT
		Indigentes		No Pobres por Ingresos			
		%	IVR	%	IVR		
OCUPADOS PLENOS	Sin Escolaridad o con Primaria Incompleta	67.4	A	3.0	B	4.9	B
	Primaria Completa	32.6	A	10.0	B	14.2	B
	Secundaria Incompleta	0.0	N	14.6	M	15.0	M
	Secundaria Completa	0.0	N	28.3	M	25.8	A
	Terc. Univ. Incompleto	0.0	N	15.0	M	12.9	B
	Terc. Univ. Completo	0.0	N	29.1	M	27.1	A
	Ignorado	0.0	N	0.0	N	0.1	B
Total		60		14235		25101	
OCUPADOS NO PLENOS	Sin Escolaridad o con Primaria Incompleta	43.4	A	5.2	B	14	B
	Primaria Completa	29.2	M	12.1	B	25	A
	Secundaria Incompleta	22.9	M	17.8	M	21	M
	Secundaria Completa	3.1	B	23.0	M	19	M
	Terc. Univ. Incompleto	1.4	B	17.5	A	11	B
	Terc. Univ. Completo	0.0	N	24.5	A	12	B
	Especial	0.0	N	0.0	N	0	B
Total		672		4628		12842	
DESOCUPADOS QUE YA HABÍAN TRABAJADO	Sin Escolaridad o con Primaria Incompleta	21.3	A	2.3	B	10.4	B
	Primaria Completa	53.9	A	9.3	B	22.5	M
	Secundaria Incompleta	24.7	M	22.2	M	28.2	A
	Secundaria Completa	0.0	N	25.8	M	24.9	M
	Terc. Univ. Incompleto	0.0	N	21.2	A	7.3	B
	Terc. Univ. Completo	0.0	N	19.2	A	6.7	B
	Total		101		451		1982
DESOCUPADOS QUE NUNCA TRABAJARON	Sin Escolaridad o con Primaria Incompleta	0.0	N	0.0	N	5.1	B
	Primaria Completa	0.0	N	0.0	N	13.3	B
	Secundaria Incompleta	0.0	N	0.0	N	45.7	A
	Secundaria Completa	100.0	A	100.0	A	33.6	M
	Terc. Univ. Completo	0.0	N	0.0	N	2.4	B
	Total		14		16		406

Fuente: Tabulados propios sobre la Encuesta del 2005.

Tabla 7: Población en hogares particulares de los 18 barrios o agrupamientos de barrios según categorías seleccionadas del EIP, San Carlos de Bariloche, 1997.

ÁREAS	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES DE LAS 18 ÁREAS SEGÚN LAS CATEGORÍAS EXTREMAS DEL ENFOQUE INTEGRADO DE LA POBREZA									
	CÓDIGOS	CON NBI			SIN NBI				Peso Demográfico	IVAT
		Indigentes		Nuevos pobres		No Pobres por Ingresos				
		%	IVR	%	IVR	%	IVR			
Área 4	215	0.0	N	2.6	B	7.6	A	5.7	M	
Centro 1	300	0.0	N	2.7	B	8.6	A	3.7	B	
Centro 2	310	0.0	N	3.8	B	12.9	A	7.4	M	
San Francisco I, II y III, y Lomas de Monteverde	345	7.1	M	1.8	B	6.0	M	5.7	M	
Lera y Nueva Esperanza	360	6.8	M	6.9	M	7.0	M	7.0	M	
Anasagasti y Las Quintas	380	3.7	B	8.8	M	8.0	M	8.3	A	
Área 2	385	10.3	A	8.8	A	2.7	B	4.7	B	
Área 7 (IPPV)	405	0.0	N	15	A	8.2	M	8.1	A	
Área 8 (IPPV)	420	0.0	N	14	A	4.9	B	7.5	M	
Barrio 2	465	0.0	N	3.6	B	7.4	A	4.8	B	
Área 10	480	1.8	B	5.5	M	5.0	M	5.6	M	
Belgrano Sudeste	485	0.0	N	3.1	A	1.6	B	2.3	B	
Belgrano Sudeste	505	0.0	N	2.9	B	6.4	A	4.0	B	
Área 3	520	0.0	N	0.8	B	4.7	A	2.9	B	
Área 9	635	26.0	A	3.5	B	0.5	B	5.5	B	
Área 6	650	2.0	B	3.1	B	4.5	M	4.4	B	
Área 5	660	1.5	B	5.3	A	2.0	B	2.9	B	
Área 1	720	40.9	A	8.3	M	2.2	B	9.3	A	
Población total			4096		4554		22519		60123	

Fuente: Tabulados propios según datos de la Encuesta de 1997.

Tabla 8: Población en hogares particulares de los 18 barrios o agrupamientos de barrios según las categorías del EIP, San Carlos de Bariloche, 2005.

ÁREAS	CÓDIGOS	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES DE LAS 18 ÁREAS SEGÚN LAS CATEGORÍAS EXTREMAS DEL ENFOQUE INTEGRADO DE LA POBREZA							
		CON NBI		SIN NBI				Peso Demográfico	IVAT
		Indigentes		Nuevos pobres		No Pobres por Ingresos			
		%	IVR	%	IVR	%	IVR		
Área 4	215	0.0	N	0	N	5.4	M	4.6	B
Centro 1	300	0.0	N	0	N	15.4	A	9.6	A
Centro 2	310	11.8	M	9.7	B	12.5	M	13.2	A
San Francisco I, II y III, y Lomas de Monteverde	345	4.4	M	2.8	M	2.9	M	3.6	B
Lera y Nueva Esperanza	360	6.9	A	3.8	M	3.6	B	4.9	B
Anasagasti y Las Quintas	380	1.5	B	3.2	B	7.2	M	6.0	M
Área 2	385	4.5	M	10	A	2.2	B	4.6	B
Área 7 (IPPV)	405	8.4	A	9.4	A	4.4	B	6.2	M
Área 8 (IPPV)	420	0.0	N	15	A	3.0	B	5.2	B
Barrio 2	465	0.0	N	0	N	9.2	M	7.4	M
Área 10	480	0.0	N	4.6	M	4.1	M	3.8	B
Belgrano Sudeste	485	0.0	N	1	B	1.5	M	1.4	B
Belgrano	505	0.0	N	0	N	11.9	A	6.4	M
Área 3	520	0.0	N	6.4	M	7.6	A	5.4	B
Área 9	635	15.5	A	12	A	2.1	B	4.7	B
Área 6	650	3.0	M	1.5	B	1.7	B	2.5	B
Área 5	660	0.0	N	1.2	M	1.8	M	1.6	B
Área 1	720	44.2	A	20	A	3.7	B	7.5	M
Población total		2972		4031		35412		86739	

Fuente: Tabulados propios según datos de la Encuesta de 2005.